

CORUÑA, 24-Dic.-84

Querido Saturnio:

Cuanto tiempo
y cuántas novedades en tu vida de
poeta-viajero-incansable, que me llegan
de modo indirecto a través de tu
simpatico hermano cuando lee una
parada por aquí.

Yo sigo con mis filologías, en un
poco pre gloria, pero disfrutando del
gratificante ambiente de Pluriolandia
(léase Santiago.) en espera de cambios
algun día por una actividad más
productiva.

He ido a ver «El Filandón»,
como una flecha, en cuanto lo puse
aquí en los carteleros. ¡Qué impresión
bata así, tan fuerte en la pantalla,
con tu monte de cuachos y una
curiosa historia de peras y primas!
La película me encantó, entre otras
cosas porque es bastante «atípica».
Los imágenes todavía brillan en mi
cerebro, y no he podido olvidar
aquél desconocido ambiente de la

última historia (si no me equivoco
la de Julio Almagares.)

Este año me desplazó en bas-
tante frecuencia a Oriedo - donde vive
mi recién casado hermano - y he
descubierto allí una atmósfera mágica
en la parte vieja de la Vetusta ve-
bulosa y fría. Precisamente pasado me-
diante me voy allí por unos días.

Continúa, aunque a ritmo más
lento, con mis versos. ¿y tú? y le-
gendo, devorando letra impresa, todo
lo vivo me aporte la vida.

Cualquier día mis versos, si los
haces no se encargan, como en la
pasada Primavera, de frustrar mi viaje
a Villefrance.

Ahora celebras la Navidad con tu
buen humor y tu buen humor (recuerdo
a Ursula) y todo lo que amamos la
poesía sentiremos la ausencia de unos
ojos brillantes, los del Poeta de la luz,
que se los llevó el año 84, el muy belón.
Pero Alexandre está vivo.